

## LA GATOMAQUIA DE LOPE Y LA GATOMÀQUIA VALENCIANA<sup>1</sup>

de Lope de Vega y de Bartomeu Tormo de obtener un suelto perfil de algunas de las singularidades que caracterizan a la epopeya burlesca del eclesiástico valenciano. Pero, por interés de los lectores, interesa indicar que en la comparación de *La Gatomaquia* con la *Gatomaquia* de Lope de Vega, se refiere a

El desafío de esta Gatomaquia:

Que nunca será meagan  
El escudo-lo en la nostra patria llengua,  
Imitant alguns brillos  
Del Licenciado Torró de Burguiles,  
O per més que ell ho nega,  
Del cèlebre famós Lope de Vega.

### En la tradición métrica catalana

Con todo, esta confesión de declararse imitador del Potos no impide a Bartomeu Tormo decidirse por un tipo de fórmula métrica distinta a la de *La Gatomaquia* lopevegiana, y así, en vez del uso de la sílaba, utiliza versos que se estructuran en pareados de siete y de diez sílabas. En el caso del autor que nos ocupa y de las letras catalanas, a diferencia de Lope de Vega y de la serie en la que se inscribe su epopeya burlesca, no puede hablarse de "ruptura" en el empleo de la métrica descrita<sup>1</sup>, como explicamos a continuación.

<sup>1</sup> Al ser expuesto en el Congreso Internacional "Antonio de Torquemada y la literatura del Siglo de Oro", este trabajo llevaba por título "Lope de Vega y Bartomeu Tormo: de la imitación al contraste".

En las páginas que siguen procederemos a contrastar las “gatomaquias” de Lope de Vega y de Bartomeu Tormo con el fin de obtener un sucinto perfil de algunas de las singularidades que caracterizan a la epopeya burlesca del eclesiástico valenciano. Pero al respecto, y ante todo, interesa indicar que en los comienzos de *La Gatomaquia valenciana* se confiesa Tormo imitador del Fénix refiriéndose a

Els desatinos de esta *Gatomaquia*,  
Que nunca será mengua  
El escriure-lo en la nostra pàtria llengua,  
Imitant alguns brillos  
Del Licenciado Tomé de Burguillos;  
O per mes que ell ho nega,  
Del célebre famós Lope de Vega.<sup>2</sup>

### En la tradición métrica catalana

Con todo, esta confesión de declararse imitador del Fénix no impide a Bartomeu Tormo decidirse por un tipo de fórmula métrica distinta a la de *La Gatomaquia* lopeveguiana, y así, en vez del uso de la silva, utiliza versos que se estructuran en pareados de siete y de diez sílabas. En el caso del autor que nos ocupa y de las letras catalanas, a diferencia de Lope de Vega y de la serie en la que se inscribe su epopeya burlesca, no puede hablarse de “ruptura” en el empleo de la métrica descrita<sup>3</sup>, como explicamos a continuación.

<sup>2</sup> Los versos de esta obra de Tormo se citan según el texto de la edición *La Gatomaquia valenciana*, de Mossen Bertomeu Tormo, treta á llum per Joseph M<sup>a</sup> Puig Torralva, de Lo Rat-penat. Valencia, 1880, Llibreríes d'en Joan Mariana y Sanz, editor, 12-3. (Todas las citas de esta epopeya burlesca se harán por la referida edición).

Y es que, por mucho que el poeta de Barcelona Agustí Eura (1680-1763) elaborase un poema épico en octavas de tema tan insólito como lo declara su título, *Anatomia mental del cos humà*, el preste de Mataró Joan Pujol había ya elaborado la epopeya que abreviadamente conocemos como *Lepant*, aparecida en la ciudad condal en 1573, en la que se apoya en la tradición catalana decasilábica, y combina el verso de diez con líneas métricas cortas. Por ende, estimamos que es en esta tradición donde hay que situar la tipología versal elegida por Tormo, que no dudó en ese punto en alejarse de las pautas lopianas.

## Protagonistas y esquema argumental

En cambio, y fijándonos ahora en el protagonismo animal, y contrariamente a los autores castellanos Nieto de Molina y Pisón y Vargas, epígonos ambos de Lope en el XVIII tocante a materia "gatomáquica"<sup>3</sup>, no solo mantiene Tormo en su obra la misma especie de mamíferos, sino que da a los dos protagonistas un nombre inspirado en los de *La Gatomaquia*, de la que extrae asimismo los trazos clave del argumento.

Los papeles estelares de la bella Zapaquilda y del desdeñado Marramaquiz se corresponden, en la epopeya tormiana, con los de Zapicela y Marramau, nombres que, como es fácil comprobar, se crean sobre los anteriores.

En cuanto al diseño de la trama, es parecidísimo, con poquísimas variaciones, ya que en ambas obras se produce una mudanza en el principal personaje femenino, de manera que la gata en cuestión ofrece su amor a un segundo pretendiente, con el agravante de que mantiene engañado al primero. Cuando este se percata del doble juego, toma la determinación de buscarse una nueva pareja para producir celos a la hembra que lo ha postergado, una estrategia conocida en literatura como la "donna-scherma", y a la que ya se recurre en la *Vita nuova* de Dante, siendo tempranamente empleada en las letras catalanas por poetas como el valenciano Gilabert de Próixita.

Retomando el argumento, señalemos ahora que como Marramau no

<sup>3</sup> Hemos abundado en las características y significación de esa "ruptura" en nuestro estudio "*La Gatomaquia*: de la innovación al canon", *Edad de Oro XIV* (1995), esp. pp. 31-32.

<sup>4</sup> Francisco Nieto de Molina compuso *La Perromaquia*, "Fantasía poética en redondillas con sus argumentos en octavas", epopeya publicada en Madrid, por Pantaleón Aznar, en 1765. A su vez, Juan Pisón y Vargas elaboró una "Invencción poética en ocho cantos" a la que también puso el título de *La Perromaquia*, y cuya primera edición la hizo imprimir Sancha, en Madrid, en 1786. Estas dos epopeyas burlescas tomaron como referencia *La Gatomaquia* de Lope de Vega.

puede aparta  
con él en la  
Muy al contr  
a volver a an  
torre y la lib

En  
vacía un ojo  
No tarda mu  
testamento  
en *La Gato*  
a verlas, po

M  
violentame  
la torre. Aq  
ideado por  
comentario  
cuando en  
al cura que  
hacen testa

## Contra

con que a  
más marc  
femenina  
un misóg  
en los ve

acaba pra  
de muert

<sup>5</sup> Se cita po  
1977. I. 123

<sup>6</sup> Cf. edición

puede apartar a su amada del competidor correspondido, la rapta y la encierra con él en la parte alta de una torre, pensando que así podría recuperarla para sí. Muy al contrario: sucederá que la prisionera va a hacerse más firme en la negativa a volver a amarlo, mientras su contrincante recluta un ejército para el asedio de la torre y la liberación de la secuestrada.

En la obra de Tormo, el cautiverio finaliza cuando al secuestrador le vacía un ojo su oponente, llevándose a la cautiva, con la que se casa muy pronto. No tarda mucho en morir el vencido Marramau, a causa de las heridas, y otorga testamento desde su cama. Esta clase de final difiere del de Lope de Vega, pues en *La Gatomaquia* el raptor no llega a ver las bodas que tanto teme. Y no alcanza a verlas, porque ya está muerto cuando se celebran.

Marramaquiz no muere en su lecho, como Marramau, sino violentamente, abatido por un disparo que procede del bando de los asaltantes de la torre. Aquí el sacerdote valenciano se desvía también del modo de finalización ideado por el escritor madrileño, y *velis nolis* su héroe ejemplifica aquel conocido comentario cervantino a propósito de la novela caballeresca *Tirant lo Blanc*, cuando en el capítulo sexto de la Primera Parte de *Don Quijote* se hace decir al cura que "...aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte..."<sup>5</sup>

### Contrapuntos sobre la mujer

Abundando en las diferencias entre las dos "gatomaquias", una de las más marcadas radica en el contrapuesto punto de vista que sobre la condición femenina manifiestan los dos autores. Mossèn Bartomeu Tormo se muestra como un misógeno de rompe y rasga, y desde el principio mismo de su epopeya, y así, en los versos que van desde el once al catorce, leemos:

Que en lo mon, qui mes ama,  
Sol tindre el pijor pago de sa Dama,  
Puix basta ser femelles  
Per ser contra ells ingrates elles.<sup>6</sup>

Y si la obra comienza con este dicitario contra la condición de la mujer, acaba prácticamente de la misma guisa, porque cuando el héroe yace en su lecho de muerte, en su testamento nombra a un heredero universal, al que impone la

<sup>5</sup> Se cita por Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Edición de John Jay Allen. Madrid: Cátedra, 1977, I, 123.

<sup>6</sup> Cf. edición citada, 9.

